

Llamado a la Obediencia

Llamado a la Obediencia
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA

**Dios nos asalta con una mano
y nos levanta con la otra.**

Quieres ser bendecido?

By Reimar A. C. Schultze

"Jacob se quedo solo, y un hombre lucho con el hasta rayar el alba. Cuando vio que no había prevalecido contra Jacob, lo toco en la coyuntura del muslo, y se disloco la coyuntura del muslo de Jacob mientras luchaba con el. Entonces el hombre le dijo: 'Suéltame porque raya el alba.' Pero Jacob respondió: 'No te soltare si no me bendices'."—Génesis 32:24-26

Esta es una de las historias más interesantes de la Biblia. Jacob busco una bendición, una unción, una caminata más cercana con Dios, el ser usado por Dios; pero Dios lo convirtió en un lisiado. Si esto no estuviera escrito tan directo en la Biblia, la mayoría de nosotros no lo creeríamos. Pero aquellos que realmente conocen a Dios entienden esto bastante bien, porque ellos también han sido lisiados en la en su pasión para ser mas como Dios. Todavía estas conmigo? Te digo, amigo, si quieres mas de Dios, puede ser que El te haga tropezar, dislocarte, o que te de una espina en el lado. La Caída del Hombre es tan profunda y devastarte que Dios no nos puede confiar con nosotros con mucho si no nos quebranta, humilla, y nos hace ver como cualquier nadie, primero.

El mundo te va a bendecir aun si no haces nada: por un cumpleaños, aniversario, o la Navidad. La bendición de Dios, Sus bendiciones que transforman la vida, vienen a través de la cruz. Si no eres un hombre de la cruz, aun si vives en una casa que valga un millón de dólares, espiritualmente eres una de las personas más pobres. Tú eres uno de los más destituidos.

La Biblia nos dice que Jacob lucho con Dios. Cuando luchas con el hombre puedes recibir lo que el hombre te puede dar. La Biblia dice que Jacob peleó con Dios. Luchas con el hombre cuando engañas, pegando, y siendo grosero, puede ser que recibas posición, fama, y riquezas, pero las bendiciones del hombre vienen con muerte y juicio. Cuando llegamos al fin de nuestro viaje, perderemos todo y estaremos parados ante nuestro Dios completamente desnudo. Cuando veo una calcomanía que dice: "Mi hijo es parte de una sociedad honoraria," me pregunto si ellos también quieren estar en la sociedad honoraria de Dios. Si nuestra búsqueda de honor terrestre agobia nuestro

deseo de estar en la sociedad honoraria de Dios, entonces estamos destinados hacia remordimiento eterno. El cielo es por toda la eternidad, pero, *“toda carne es como la hierba, y toda su gloria como la flor de la hierba. Secase la hierba, séquese la flor”* (I Pedro 1:24). Tienes esto en tu mente? Amos 4:12 nos instruye que *“prepárate para conocer a Dios.”* Para que te estas preparando? Te estas preparando para ser un ingeniero, una enfermera, un maestro, no un electricista? Te estas preparando para un viaje a una isla o para ver las maravillas del mundo? Se que estas preparaciones son apropiadas, pero no hay nada que debería tener mas importancia y celo que esto, *“Prepárate para conocer a Dios”*. Considera poner estas palabras en un lugar donde las puedas ver a menudo. Ponlas sobre tu escritorio de estudiar, o en tu refrigerador. Ponlas en tu trabajo para que otros trabajadores las vean. Pon tu enfoque en el hecho que vas a conocer a Dios. Que maravilloso cuando conocemos a Dios aquí en la tierra! Como Jacob, para ser transformado a príncipes antes del Ultimo Día. Deja que Dios estampe la eternidad en tu corazón, y necesidad, terquedad, y el entretenimiento del mundo saldrá por la ventana.

Jacob estaba solo. Existe un tiempo y una necesidad que estés solo. La mayoría de las veces Dios nos busca cuando estamos solos. La gente que niegan estar solos va a perder la visita de Dios. Cuando Jacob estaba solo, Dios lucho con el hasta el amanecer (Dios se apareció aquí como un hombre, o, como algunos piensan, como un ángel). Dios vio que Jacob no lo soltaría hasta que recibiera la bendición, o apoyo, de Dios. Así que Dios se la dio, pero con eso también vino la lesión, la cruz, la dependencia total de Dios. También recibió un nombre nuevo, se convirtió en un hombre nuevo, un príncipe. Amigo, no están los príncipes dirigidos a un trono? No quieres convertirte en un príncipe? Después de la bendición, Dios dijo, *“Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido”* (Génesis 32:28). La bendición vino con el dolor, la gloria viene con la cruz. Aquí un hombre busca una bendición y regresa lisiado por el resto de su vida. Estar lisiado llama la atención de todos; se dicen a si mismos: “Me pregunto que le paso?” Acaso no pudiera bendecido Dios a Jacob sin lisiarlo? Acaso Dios tiene que lastimarnos para bendecirnos?

Poco después de esto Jacob se encontró con Esaú. Esaú vino con cuatrocientos hombres armados, listo para matar a Jacob. Pero cuando Esaú vio a Jacob su corazón empezó a fundirse y cuando se acerco *“Esaú corrió a su encuentro y lo abrazo, y echándose sobre su cuello lo beso, y lloraron”* (Génesis 33:4). Esaú vio el cambio en su hermano y fueron reconciliados después de muchos años de batalla.

Alguien dijo que todos los verdaderos hombres de Dios están lisiados. Puede ser que no sea físico, pero es una enfermedad, una debilidad con la cual van a tener que luchar por toda su vida. Debes de saber esto: Si Jacob necesitaba una, tú también la necesitas. Cuando te acercas lo suficiente a Dios, El te va a dar una. Pero no te desalientes, porque lo que vas a recibir por intercambio es el unirse al campo de los príncipes de Dios.

Moisés también estaba “lisiado”. Su problema era su dificultad de hablar. Algunos piensan que después de que Moisés conoció a Dios en el desierto, él se convirtió en tartamudo. Estaba hablando que Moisés era grande en palabra y obra cuando estaba en Egipto (Hechos 7:22). Moisés. El brillante santo de Dios, estaba tan avergonzado de su manera de hablar que se negaba a hablar con el Faraón. Aarón hablaba por él. Jacob estaba lisiado, y Moisés también estaba lisiado.

El apóstol Pablo también estaba “lisiado”, una espina en el costado. Tres veces le pidió a Dios que se la quitara, pero Dios dijo, *“Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en tu debilidad”* (II Corintios 12:9). Los escolares piensan que la lesión de Pablo estaba en sus ojos (Gálatas 4: 14, 15). Probablemente sus ojos fueron lastimados cuando fue golpeado. Probablemente parecían repugnantes, de tal manera que la gente preferiría ver a cualquier otro lugar en vez de verlo a él. Crisóstomo, uno de los padres de la iglesia de antigüedad, dijo que la estatura de Pablo era baja, su cuerpo torcido, y su cabeza calva. Su apariencia definitivamente no era igualada con la belleza de el evangelio que él predicaba. II Corintios 10: 10 también nos dice que su manera de hablar no era impresionante. En resumen: el misionero más grande de la historia de la iglesia era difícil de ver y difícil de escuchar. Dios derrama su fuerza en nuestra debilidad. Su fuerza puede ser hecha perfecta en nosotros. Dios no está buscando por especímenes perfectos, Él busca por corazones abiertos que quieren ser todo por Él, utilizando las cosas débiles del mundo para derribar las fuertes.

Todavía quieres ser bendecido? Todavía quieres ser un príncipe de los reyes? Estas dispuesto a pagar el precio? Él te hará un príncipe si te agarras hasta el amanecer. La naturaleza humana tiene que ser lidiada con para poder sacar absolutamente toda el orgullo de ella.

Ana Hurnard era una misionera Escocesa en Israel. Ella era tartamuda. Como resultado, allá quería que su padre fuera con ella a cualquier lugar que fuera. Finalmente, cuando estaba en la escuela bíblica, le pidieron que diera un discurso. En pánico, ella empacó todas sus maletas para irse, pero el Señor le preguntó si ella se arriesgaría a ser una tontería por Él. Ella dijo, “Si, lo haré”. Cuando abrió la boca para dar su discurso, todo su tartamudeo había desvanecido. Pero, cuando había acabado, volvió a tartamudear. Después de eso, cada vez que ella hablaba de Jesús no tartamudeaba, pero cuando hablaba de cualquier otra cosa, ella tartamudeaba. Alguien le preguntó si ella quería que oraran para que fuera librada de su tartamudeo. Ella dijo que si fuera librada, ya no dependería en Dios.

Ay, amigo, la carne nunca se va a rendir ante Dios. La vida del individuo tiene que ser lidiada, y solo es digna de la cruz. Que tan bueno es este himno: “Jesús, yo te tomo mi cruz, para dejar todo y seguirte a Ti; destituido, odiado, y abandonado, desde aquí, serás Tu mi todo. Quita a todas mis ambiciones queridas, todo lo que he pensado, o esperado, o conocido. Aun así, que rica es mi condición, ya que Dios y el cielo aun son míos.” (Henry F. Lyte, 1824) Si quieres seguir a Jesús, tienes que morir. La naturaleza humana es incurable. Dios nunca trata de reformarla; tiene que ser matada. Toma tu cruz y muere a través de Cristo, tú recibirás su naturaleza Divina que

te convertirá en un príncipe de Dios. Dios nos asalta con una mano, y nos levanta con la otra. Con una mano Dios puso a su hijo en la cruz, y con la otra lo alzó a la gloria. Si tú quieres lo máximo, Dios te hará lo mismo a ti.

Llamado a la Obediencia #315
PO Box 299
Kokomo, Indiana 46903 USA